

GLOBALIZACIÓN, CONFLICTOS Y CONQUISTAS

Por: Esteban Gutiérrez-Sánchez-Salamanca

Cuidar un bosque, es un cuento aún más complejo que solo cuidar un árbol, pues en algún punto de querer solo cuidar un árbol, nos damos cuenta qué su entorno es clave del éxito de ese árbol, es decir ese ecosistema, donde el humano es una parte más. Se abre entonces una compleja realidad donde los equilibrios se han visto amenazados. Con el capítulo anterior, “Globalización y conflictos” se habló de una entrada al contexto, para comprender sus complejidades, conocimiento sin el cual ese ecosistema complejo que se mueve segundo a segundo no tiene un lugar desde donde podamos comprender y comenzar a aportar hacia el futuro que deseamos.

Por ello, comenzar desde la comprensión de la globalización, como ese marco general del contexto, con una complejidad tan detallada, que nos podemos ir a cada región, lugar, y prácticamente a cada ciudad, barrio, y ciertas familias específicas para que el rompecabezas de voces silenciadas se comience a armar. Armar para reconstruir injusticias y dolores que no se desean olvidar, y qué como memorias de los históricamente excluidos, de los históricamente perdedores de la dominación del más fuerte, cómo Foucault plantea en su aproximación genealógica, permiten ver como ha sido ese manejo del poder, por quienes lo han tenido y puesto en práctica, y de cómo ha dominado a otros (Foucault, 2008). Una reconstrucción no para la historia universal, pues esta es básicamente contada por los ganadores e ignora todas las injusticias y abusos de unas culturas sobre otras. Es más bien, una reconstrucción para que la historia que se comience a armonizar en el globo parta de una historia pluriversal o interuniversal, a ese detalle llegaremos más adelante.

El punto que por ahora debe quedar claro, es que se necesita esa historia de los oprimidos en diálogo con la de los ganadores-opresores, para resaltar clichés actuales en las relaciones humanas que no permiten superar esa inequidad, desigualdad. Es el trato de una región del norte global, de algunos de sus individuos, que sigue pretendiendo imponerse sobre el sur global y las esferas del norte global que se oponen a ese manejo del futuro del mundo por las hegemonías.

La semilla de la globalización lastimosamente carga con una característica identitaria conquistadora. Idea que implica reconocer una de las actitudes reinantes de la edad media, y génesis de la globalización en su forma naciente, su intensión colonizadora, la cual perdura. ¿Qué es la intensión colonizadora? Podríamos decir que es la intensión que varias civilizaciones e individuos que han guiado y guían esas civilizaciones, que la historia de la humanidad ha tenido desde los inicios de las primeras civilizaciones, de querer ir a conquistar los territorios de los otros imperios, pueblos o civilizaciones vecinas. ¿Para qué? Para tener más tierras, más cultivos, más riquezas, más esclavos, vasallos, controlar puntos clave para el mercado, por ser símbolos culturales, y todas esas razones por las que cada civilización ha justificado su invasión a otra.

Quiero traer un ejemplo un poco tosco, pero muy concordante con nuestro ser animal, que perdió la sabiduría que carga de la naturaleza. Es decir, si vemos a las manadas de leonas,

con sus leones, estos no solo llevan marcando su territorio por generaciones, sino que aquellos leones vecinos saben donde no meterse para no comenzar un conflicto que puede llegar a la muerte. Su sabiduría ya tiene claro donde se pueden meter y donde no, sin embargo, si estos son desplazados por un evento natural extremo, o cualquier situación de estrés, el conflicto se vera inducido, y lo que resulte de esa lucha de poderes establecerá un nuevo orden de control territorial. En esta segunda parte del desplazamiento forzado, es donde la humanidad vuelve a tener una comparación valida a mi parecer, el conflicto eventualmente llegará, el tema está en cómo se va a reaccionar a este. Esa reacción al conflicto, que se mantiene violenta en muchos casos, como humanidad hemos tratado de construir formas políticas, legales, normativas para no llegar al mismo punto violento, pero parece no ha sido suficiente. ¿Por qué? Hay unos tipos de identidades que, siendo parte de esas hegemonías como capitanes del barco, aun creen en la violencia como medio de control, cómo camino a generar una homogeneidad de comportamientos, con los que creen mantendrán la paz en sus territorios o individuos controlados. Esta homogenización cultural, lleva siglos, y las religiones son uno de los ejemplos más claros intentando imponer sus formas, sobre todo ciertas religiones más violentas que otras en estos aspectos de obligar a otras culturas a creer en sus cuestiones y por ende a hacer según se dicta en sus libros sagrados.

Ejemplos de estos conflictos que llamaremos de imposición cultural tenemos diversos, incluso antes de 1492, como son los siglos de las invasiones templarias, las llamadas cruzadas, al medio oriente, buscando conquistar la tierra sagrada del cristianismo, Jerusalén. Este evento fácilmente fue un chivo expiatorio que alineo a las monarquías europeas en un mismo objetivo, y quienes no lo compartieran, sufrieron la inhumanidad de las torturas de la inquisición. Este evento, de alta conflictividad, podríamos decir también influye en la época de la ilustración, que se menciona en la historia universal como ese despertar del control del Estado por parte de la Iglesia. Una actitud que generó un avance aún más rápido de las ideas libertarias y antimonárquicas que se consolidan en 1789 con la revolución francesa, pero que ya tenían visos de independencia con la guerra civil estadounidense una década antes y las innumerables resistencias del sur global desde esos primeros contactos con occidente. Asia y África emergen acá como dos continentes con una historia a detallar sobre esto, pues aun no globalizado el mundo, estos continentes sufrían del asedio constante de los europeos monárquicos en busca de las riquezas locales.

Más allá de los diversos ejemplos de esa característica conquistadora con la que emerge la globalización, lo que quiero dejar como aporte en esta definición es qué, si se es consciente de esa característica, se es consciente de que esa es la forma de globalización intercultural relacional, que solo beneficio a un lado de la relación, a la cultura dominadora. Con esa claridad en la consciencia histórica, si queremos construir otra forma de globalización, ¿qué debemos hacer? Partir sobre la transformación de esta característica monárquica-medieval es una posibilidad, para no caer en actitudes que la repliquen. Forjar una nueva globalización, que busque una equidad en los beneficios de la relación cultural, no solo es complejo, sino que, es el ideal de lo que definimos como una globalización intercultural crítica.

En próximos capítulos detallaremos qué es eso de la interculturalidad, y qué es eso cuando decimos que puede ser interculturalidad relacional, o interculturalidad funcional o interculturalidad crítica. Por ahora, veamos cuanto aguantamos sin detallar en ese conocimiento complejo de las relaciones humanas y con la naturaleza.

Mientras tanto, es importante conectar a esa globalidad y sus conflictos parte de la génesis de pensamientos críticos que comenzaron hace milenios a buscar controlar esa tendencia violenta de la humanidad y por lo mismo del abuso del poder. De los griegos nos llegaron escritos no perdidos como el de La República de Platón, donde se hace un detalle profundo sobre temas de esa conflictividad y de cómo pensar qué hacer. La construcción de la justicia, como concepto que antecede a los Griegos y que estos tomaron de civilizaciones más avanzadas en su momento como los Egipcios, y con un camino complejo, como todo lo que complementó el imperio Romano. Pero también como punto de inflexión entre la construcción de justicia occidental y de otras formas de justicia, las que perduraron en Asia y África en culturas con claridades sobre este tema que aun no son bien comprendidas, ni estudiadas, ni parte de ese conocimiento que se dice universal. Este detalle nos llevará a una encrucijada milenios después, pues actualmente, la justicia propia, término que identifica la justicia de nuestros indígenas americanos, tiene dilemas complejos para ser reconocida por ese mundo profesionalizado occidental. Bloqueo conceptual y epistémico que evita que muchos conflictos locales se resuelvan con el apoyo de las formas locales, en diálogo con la justicia del conocimiento occidental. Ese diálogo es parte clave de la diferencia entre tipos de interculturalidad, pues se teoriza como horizontal, donde no hay conocimientos por encima de otros, es decir, donde la ciencia y tecnología no son más que otros conocimientos, qué con los otros conocimientos locales, y en ese cambio relacional, se da la posibilidad de construir futuros diferentes a cada conflicto, de construir conocimiento emancipado, para que lleguen a un punto deseado, más allá de pretender solucionarlos. Es la mirada de la transformación de conflictos, y no de la resolución de conflictos, pues en nuestra mirada, el conflicto cambia y se transforma, pero no desaparece. Los conflictos son parte de la vida, y pretender vivir la vida sin conflictos es una mentira, para nosotros.

La relación acá entre globalización y justicia implica la memoria de las impunidades que aún para nuestros días siguen siendo demandas del que hacer de la justicia. La desigualdad con la que culturas y pueblos enteros hacen parte de la globalización como el mundo africano, el mundo selvático, desértico, el mundo rural, obligado a ser esclavo, así como tratado de manera racista, se mantiene excluido de su libre desarrollo por las diversas geopolíticas que lo han agobiado y siguen agobiando. Es un hecho como el desarrollo excluyó y benefició a unos por encima de muchos otros. ¿Cómo cambiar esa tendencia que se hizo cultural? Parte de cada nuevo individuo consciente de esto, y de su creatividad por cambiar las relaciones opresoras por una nueva forma de relación que parta del respeto a los otros, a las otras culturas, puede ser un camino de cambio. Desde ahí podremos añadir valores a una nueva forma de relacionarnos.

Bibliografía

Foucault, M. (2008). Nietzsche, La genealogía, la historia. Valencia: Kadmos.